

La Torre de Babel

Porqué fracasaron los constructores de la Torre de Babel

Basado en: Génesis 11:1-9

No sabemos si la Torre de Babel, posiblemente un *zigurat*, fue el primero o ya existían varios de ellos, lo que sí sabemos es que, arquitectónicamente hablando, este tipo de construcción fue utilizado con fines religiosos.

Por una escalera los sacerdotes ascendían hacia su parte superior a fin de comunicarse con los dioses del cielo. Ellos creían que estos seres descendían del cielo para tratar con ellos. A su vez, era utilizado como observatorio astronómico para la adivinación y las ciencias ocultas del universo.

Hacerse de un nombre

Según el texto bíblico, la torre de Babel comienza como un deseo de ostentar la autonomía humana: *“Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre...”* (Génesis 11:4).



En esta declaración con cierto aire de urgencia, denota la necesidad del ser humano de sobresalir, de perpetuarse, de conseguir fama y logros permanentes, así como independencia, autosuficiencia, acompañado de un espíritu de vanagloria. Ellos querían construir su propio reino. No querían obedecer ni someterse a Dios, sino que su deseo era afincarse en un mismo lugar a fin de glorificarse a sí mismos.

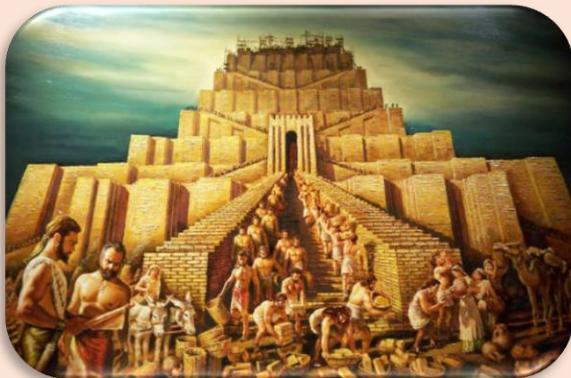
En ese *“...hagámonos un nombre...”* denota ese deseo camuflado de todo ser humano en pretender controlar al otro. Situación que trae a mi memoria el título de

una canción de “Tears for Fears”, conjunto inglés de música pop de los 80’: “Everybody wants to rule the world” (Todo el mundo quiere gobernar el mundo).

Desde el lado que se lo miré, innato está en la naturaleza humana el deseo de dominar; así sea el espacio, la economía mundial, la política, las empresas armamentistas, las droguerías, las distintas industrias en general, etc.etc.

De alguna manera, todos desean poder dominar una determinada situación. Las ansias de poder están presentes en todos los ámbitos de la vida, nadie permanece fuera de su alcance.

El hombre es atraído por el poder, desea ejercerlo, y ese anhelo lleva implícito la



capacidad de hacer real lo posible y hasta lo imposible. Pero debemos tener cuidado, no creamos en todo lo que nos rodea, o veamos, o en todo lo que nos quieran “vender”. No todo lo que vemos u oímos, o circula por el mundo, es bueno, verdadero o auténtico para nuestro beneficio.

Pero regresando a la Torre de Babel, el problema no era el *zigurat* en sí, sino la motivación humana que había detrás de ese deseo. El propósito del proyecto fue claramente exaltar su propio nombre, cuando en realidad debían haber pensado en rendir homenaje, glorificar y enaltecer el nombre de Dios, de la misma manera que siglos después el rey Salomón lo hizo al construir el primer Templo, honrando de esa manera a Dios: “*Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel*” (1 Reyes 8:20).

Dios desciende de los cielos

En la mitad de la historia, el enfoque cambia desde la perspectiva humana a la de Dios: “*Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres*”. (Génesis 11:5).

Quizás sorprenda el hecho de que Dios haya descendido para ver la ciudad y la torre en construcción, ya que, para Dios, absolutamente todo le es sabido y como tal, no era necesario descender del cielo para estar al corriente de lo que estaba sucediendo. Dios en su calidad de Omnipresente y Omnisciente, está al tanto de todo lo que sucede, al margen de estar presente en todos lados. Dios no necesita moverse o trasladarse para saber que sucede, Dios sabe todas las cosas en todo momento.

La expresión “...*descendió Jehová para ver...*” debe entenderse más bien, como un llamado de atención a razonar de que Dios no estaba ausente, sino que estaba muy atento a lo que los hombres hacían, mostrando enfáticamente su desagrado por la actitud de obrar con total independencia de él.



Dios los confunde cambiando el idioma

Si bien Génesis 10:32 expresa: “*Después del diluvio, se esparcieron por todas partes y formaron las naciones del mundo*”, el versículo 2 de Génesis 11 hace referencia a sólo una parte del género humano, que se desplazaba en dirección al Este luego de la dispersión del diluvio. Ellos se situaron en la Llanura de *Shinar*, situada en el valle entre los ríos Tigris y Éufrates.

Al momento en que se produce el hecho, en toda la tierra imperaba “...*una sola lengua y unas mismas palabras.*” (Génesis 11:1). Ya que todos los habitantes

hablaban el mismo idioma, no había problema de comunicación. Podían reunirse y aunar conocimientos y recursos. De tal manera, aquellos hombres pretendían hacerse de un nombre exaltándose a sí mismos. Ellos estaban detrás de la gloria, la fama y el poder, ese poder natural que está en el mundo que se opone a Dios.

Y ya que los planes de estos hombres no eran los esperados por Dios: *“He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer”*. (Génesis 11:6), decide castigarlos confundiendo sus lenguas. Dios frustra sus planes diversificando el lenguaje humano, con el resultado de que *“...los esparció sobre la faz de toda la*



tierra”. (Génesis 11:9).

Y por lo tanto, no pudieron continuar con la obra, debiendo desistir de ello.

En Génesis 1:28 Dios les había anticipado con carácter

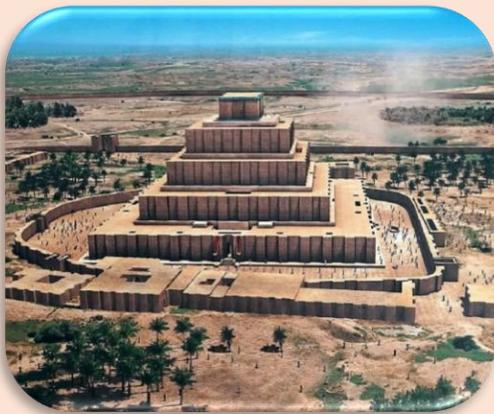
mandatorio, de que debían: *“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra...”*, a lo que ellos contestaron: *“...hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”*.

Ellos pretendían afincarse en un solo lugar y engrandecerse, independizándose de su Creador desafiando su ordenanza. Aspiraban construir sus destinos por sí mismos, tratando de demostrar que no necesitaban de Dios, que podían valerse por sí mismos, dejando a Dios fuera de sus proyectos. Parecían haber olvidado el motivo por el cual Dios envió el diluvio *“...el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal”*. (Génesis 6:5), por ello Dios confunde su lengua para que nadie entendiese lo que su compañero estaba hablando (Génesis 11:7). De ahí el significado de la palabra babel: "lugar en que hay gran desorden y

confusión o donde hablan muchos sin entenderse" y proviene de la famosa Torre de Babel, del hebreo Badhel = "Babilonia".

Conclusión

En su rebeldía, los constructores pretendieron engañar a Dios. Fueron obnubilados por su vanidad y orgullo; en cuanto a ello el apóstol Santiago en el capítulo 4:13-26 lo expresa de la siguiente manera: *“Ahora oigan esto, ustedes, los que dicen: “Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, y allí pasaremos un año haciendo negocios y ganando dinero”, ¡y ni siquiera saben lo que mañana será de su vida! Ustedes son como una neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece. Lo que deben decir es: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto*



o aquello.” En cambio, ustedes insisten en hablar orgullosamente; y todo orgullo de esa clase es malo”.

Ellos desobedecieron el mandato y optaron por hacer su voluntad. Pero quizás alguno piense, ¿acaso Dios no nos dio el “libre albedrío” ?, sí, pero en esa libertad que nos fue dada y en esa consciencia que nos fue

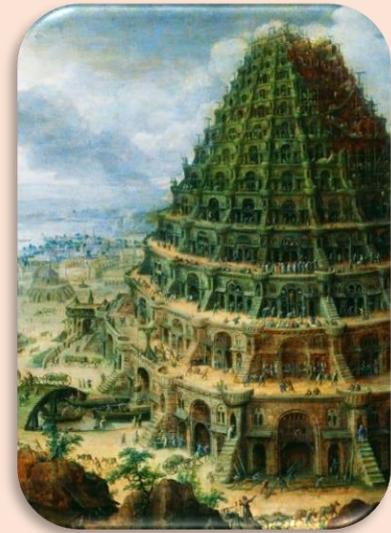
entregada, somos libres para caminar por la senda de la rectitud y la perfección y no en el de la desobediencia. En esa “libertad” uno opta el camino que desea tomar.

Si bien somos beneficiarios del “libre albedrío”, no significa que estemos obligados a seguir a Dios, sino que da la posibilidad (libertad) y opción de hacerlo *“Si quisiereis...”* (1:19). Dios no es avasallador, él es respetuoso, él está *“... a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”*. (Apocalipsis 3:20).

El hecho de depender de Dios no significa que por ello seamos débiles o tengamos poco carácter o nos falte personalidad, sino todo lo contrario. Pienso que cada paso que damos es todo un desafío y un tener coraje en aceptar depender de Dios. Al

permitir entregarnos en sus manos, consintiendo de esa manera ser moldeados, teniendo que soportar tantas veces sea necesario que rompa, deseche y quite todas aquellas partes enfermas, deformes o inservibles (aunque duela), será todo un reto para asumir hasta llegar a crecer “...a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo...” (Efesios 4:13).

Hoy en día aún seguimos sufriendo las consecuencias de aquella pretendida obra faraónica, ya que las mismas barreras idiomáticas existen. Cada pueblo y cada nación que habla el mismo idioma ha tenido que refugiarse bajo una misma geografía. La raza humana quiso alcanzarlo todo, quiso hacerse de un nombre y lo único que consiguió fue acabar dividida.



El objetivo de Dios es que todos lleguemos a ser como Cristo (Efesios 4:13), ya sea en su perfección, en su santidad, en su darse a sí mismo, en su fortaleza y mansedumbre y en su obediencia y dependencia al Padre, al punto de entregar su preciosa vida en la cruz para salvación de muchos, aunque no fue merecedor de ese sacrificio por ser “santo y sin mancha alguna”.

Autor:

María del Carmen Garrido Pina
Bachiller Superior en Teología
Diplomado en Pastoral Familiar

Biblias Consultadas:

Dios Habla Hoy (DHH)
King James Version (KJV)
La Biblia de las Américas (LBLA)
Reina – Valera 1960 (RVR 1960)

